

# EL ECO DE LA CLASE OBRERA

PERIODICO  
DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR  
el operario

RAMON SIMÓ Y BADA

Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias 20 cuartos, que podrán remitirse en 5 sellos del franqueo. Puntos de suscripción: Madrid, la Redaccion, calle de la Colegiata, 41, cuarto bajo. Barcelona, libreria de Cerdá, plaza del Angel. — Se dará *publicidad gratis* á todos los escritos que se nos remitan referentes á la organizacion del trabajo, con tal que en ellos no se ponga en tela de juicio ningun punto político ni se involucren cuestiones personales de ninguna especie.

## SECCION EDITORIAL.

Con este número acaba la suscripcion correspondiente al mes de agosto. Los señores Suscritores de provincias que gusten continuar, se servirán renovarla.

Con el mayor gusto insertamos á continuacion la *Manifestacion fraternal* que la clase obrera de Madrid dirige á la de Cataluña en particular, y á la de toda España en general. Tenemos entendido que será remitida cuanto antes á aquella desgraciada provincia. La esposicion á las Córtes de que habla dicha *Manifestacion* la publicaremos en el número próximo, dando las instrucciones necesarias á los operarios de provincias sobre el modo mas conveniente de remitir á esta Redaccion las firmas.

TOM. I.

¡Obreros españoles! Vamos á poner la suerte de todos en vuestras manos... Una firma en estos momentos es un deber santo, sagrado... Cumplidlo, pues, religiosamente.

## MANIFESTACION FRATERNAL

QUE LA CLASE OBRERA DE MADRID DIRIGE A LA DE CATALUÑA EN PARTICULAR, Y A LA DE TODA ESPAÑA EN GENERAL.

Apreciables compañeros y compatriotas:

Uniéndose y estrechando cada dia mas sus lazos, se han hecho fuertes los pueblos, y han ido preparando su emancipacion. Si entre vosotros, obreros catalanes, se hubiese entronizado el egoismo, el aislamiento individual, os hallaríais ya reducidos á la condicion mas deplorable, con gravísimo perjuicio de la civilizacion y de la prosperidad del Estado. Los conflictos de que han sido teatro vuestras provincias, han reportado indudablemente males de trascendencia á nuestra patria; mas sabemos que vuestra gran mayoría, llena de sensatez y de cordura, los deplora, aun considerándolos como resultado fatal de desmedidas é irritantes exigencias. De todos vuestros trastornos conocemos las causas, y no vacilamos en tenderos la mano como amigos, como individuos de una misma clase, como hermanos: no ignoramos los motivos que ocasionaron el alboroto de una fábrica de Sans, origen de la parada que tuvo lugar en abril del año próximo pasado: no ignoramos la escandalosa conducta de algunos fabricantes de Badalona, motivo principal de los funestos sucesos de julio del presente año: no ignoramos otras muchas circunstancias que seria largo enumerar, y que dejan completamente á cubierto vuestros liberales y patrióticos sentimientos, nunca desmentidos.

Nuestra condicion no es aun tan triste como la vuestra, mas lo es ya, y se agrava desgraciadamente por instantes. Queremos formar causa comun con vosotros y solicitar juntos de la Asamblea nacional y del Gobierno presidido por el ilustre duque de la Victoria, que se nos conceda la libertad de asociarnos, á fin de asegurar nuestra subsistencia, ilustrarnos y fomentar las artes y oficios con honra y gloria de nuestra querida España. Sabemos que al efecto nuestro órgano *El Eco de la clase obrera* se propone publicar una respetuosa esposicion á las Córtes para cuando se presente el proyecto de ley relativo á la cuestion del trabajo que el Gobierno tiene preparado. Todos, absolutamente todos, hemos de apresurarnos á suscribir tan importante documento. Si afortunadamente llevase las firmas de todos los obreros españoles, la cuestion estaria casi resuelta. Las Córtes no podrian menos de comprender la justicia y la necesidad de la demanda.

Os dirigimos con este objeto nuestra voz fraternal, obreros catalanes y españoles todos. ¡Ojalá sea por todos oida y acogidos por todos nuestros mas ardientes votos!

¡Obreros catalanes y españoles todos!

Ya se acabaron aquellos tiempos de barbarie en que el feudalismo sembraba el ódio entre dos feudos, entre dos ciudades, entre dos pueblos; la ilustracion nos ha hecho comprender que todos somos hermanos, que España es nuestra madre comun; que ninguna provincia puede ser feliz sin que lo sea el Reino. Vuestra causa es la nuestra; de los intereses vuestros como de los nuestros depende la suerte y el porvenir de todos. Los pueblos son todos solidarios: lo es la humanidad entera. Así por lo menos lo entendemos y así creemos que lo entendeis vosotros. — Vuestros hermanos: — *Siguen las firmas.*

ARMONIA  
ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

IV

Hemos probado ya que no somos egoistas hasta el punto de pretender que solo la clase obrera fabril es la que sufre, que solo las artes y oficios son los que van en decadencia. Nos hemos hecho cargo del deplorable estado del capital intelectual y del capital material del hombre. El literato, el abogado, el médico, el empleado, el bracero del campo, el obrero de las ciudades, etc., etc., todos gimen bajo el dominio del capital, tirano y árbitro del mundo. ¿Hay acaso en el día quien tenga la seguridad de realizar sus productos; quien pueda decir: «trabajando tendré de qué comer; si caigo enfermo, ó la desgracia, ó la vejez me inutilizan, estaré en mi casa y habrá quien me socorra?»

Todas las clases de la sociedad, y aquí por clase entendemos el conjunto de personas que se dedican á una misma ocupacion, son susceptibles de asociarse. Hemos dicho ya, que solo el interés individual, por medio de la discusion y de la práctica, es quien puede organizar de un modo conveniente la Asociacion en cada clase; que el Gobierno no debe hacer mas que dejarles el camino espedito para que ellas mismas labren su ventura. Cada clase puede organizarse y reglamentarse, previa una discusion amplia y razonada sobre la naturaleza de su arte; la práctica y la esperiencia enseñan despues los defectos de que adolecen sus primitivos reglamentos. Seria por lo tanto petulancia en nosotros querer indicar bases para la organizacion de individuos cuyos intereses no conocemos á fondo. Algunas Asociaciones formadas con plena libertad y seguridad serian suficientes para servir de estímulo y de

ejemplo á todas las demás clases. Así ahora solo nos ocuparemos de la clase obrera, en que la Asociacion, á pesar de la torpe persecucion que ha sufrido y está sufriendo, ha experimentado un notable desarrollo.

Abarque por un momento nuestra mirada la Asociacion en conjunto para examinarla despues en detalle.

La benéfica influencia de las Asociaciones será tanto mayor cuantas mas sean las relaciones establecidas entre ellas. Sucede con frecuencia que cuando sobran operarios de un oficio en un punto, faltan en otro. Si las Asociaciones de toda España estuviesen de acuerdo podrian facilitarse brazos unas á otras, con solo dar una pequeña retribucion á los operarios que voluntariamente quisieran ir al punto que se les designara. Este movimiento seria ya por de contado un poderoso auxilio tanto para los intereses de las Asociaciones como para los del comercio; fomentaria en el operario la ilustracion y el amor á la patria, apagara la llama de ese terrible antagonismo provincial que tan arraigado está en España. Los dueños de taller no verian nunca entorpecidos sus trabajos ni por falta de operarios, ni por falta de aprendices. Las Asociaciones todas podrian contraer empréstitos mútuos á un interés muy reducido. Al objeto de garantizar á toda la clase las ventajas debidas, cada poblacion podria fundar un *Banco obrero*, en donde se depositasen los fondos de las Asociaciones. La fundacion en Madrid de una Academia de Artes y Oficios, sostenida á costa del Estado, podria por fin coronar la obra, siendo el eje que hiciera mover con seguridad los intereses morales y materiales de la clase obrera, prestando grandes servicios al Gobierno, al comercio y á la industria.

Conocida ya la tendencia de la Asociacion en general, pasemos al estudio de su organizacion particular.

La clase obrera para alcanzar su bienestar tiene que trabajar y cultivar su inteligencia. Las bases en que

debe fundar la Asociacion han de ser: *la Tarifa, los socorros y la proteccion mútuos, el fomento de las artes y los oficios.*

*De la tarifa.* — La tarifa abarea el aprendizaje, la duracion del jornal y el precio de la mano de obra.

La baja continua que durante veinte años está sufriendo el salario, no es la única causa de la miseria de la clase obrera y del abatimiento de las artes. Los capitalistas han llevado muy allá su especulacion y esto nos ha perdido. Los Gremios y despues la costumbre, establecieron que el operario haya de pasar en el aprendizaje de un arte, tres, cuatro, ó cinco años, y solo durante el último tiempo de este período pueda recibir una parte del *valor real* de su trabajo; la mayor parte de los capitalistas, poco conocedores de sus propios intereses, han procurado constantemente hacerse con el mayor número de aprendices posible, empleando á un oficial de capacidad para que los dirija. Esto y la peor costumbre introducida en muchos ramos de la industria de emplear un gran número de mujeres de todas edades, han de tener un eficaz y pronto correctivo, cuando no sea mas que para reparar perjuicios que sufre la moralidad en todas partes.

*El tiempo del aprendizaje ha de ser ilimitado. La Asociacion ha de procurar que los jóvenes que deseen aprender un arte, tengan mas interés en tratar con la Asociacion, que con los dueños de talleres.*

Para probar la conveniencia de lo primero, nos valdremos de un ejemplo. Entre los impresores la duracion del aprendizaje está limitada á cuatro años. Si un aprendiz tiene aptitud y amor al arte, al cabo de un año es ya un oficial mediano; si no los tiene, á los cuatro años sale oficial sin tener todavía capacidad para resolver el problema artístico mas sencillo. En el primer caso el contrato perjudica los intereses del apren-

diz, por tanto este acostumbra á romperlo; en el segundo los del dueño de taller, que suele tambien faltar á lo pactado, ó abandona al muchacho en el trabajo con perjuicio de entrambos. Siendo lo mismo poco mas ó menos en todas las artes. ¿No basta esto para convenirse de que limitar la duracion del aprendizaje es una práctica viciosa é inconveniente? Es mucho mas equitativo y favorable al fomento de las artes admitir á los aprendices en el número de oficiales desde el momento en que se les reconozca con capacidad suficiente.

Para cortar de raiz los abusos de que hemos hecho mencion, la Asociacion debe ofrecer á los aprendices ventajas positivas á fin de que ningun muchacho quiera entra en tratos con ningun dueño de establecimiento. Estas pueden consistir en proporcionarles la instruccion necesaria para ejercer el arte, enseñarles un curso teórico práctico del mismo y dispensarles su poderosa proteccion. Con este sistema los dueños de taller encontrarian aprendices siempre que los necesitasen, las utilidades que estos dejarian serian mayores, porque la instruccion les haria mas inteligentes; los jóvenes hallarian emulacion y su porvenir asegurado; la Asociacion al paso que cortaria un abuso, estableceria una reforma que á los pocos años haria una revolucion en el campo de la industria. Así las cosas, no quepa duda tampoco en que á medida que mejorase la condicion del operario irian las mujeres entrando de nuevo en los quehaceres domésticos.

El número de aprendices que pueda haber en cada taller depende de muchas circunstancias que solo pueden apreciar despues de una razonable discusion los individuos de cada arte.

*De la duracion del jornal.*— Para la apreciacion de esta parte de la tarifa hay que tener en cuenta la salud del operario, y el ejercicio de sus facultades intelectuales. El hombre necesita comer, descansar,

mantener relaciones en la sociedad y disfrutar del cariño de una familia. Segun la higiene el hombre que está ocupado continuamente en un trabajo corporal necesita ocho horas de descanso. El operario, generalmente hablando, divide su modo de alimentarse en tres comidas, para las cuales no se le puede conceder menos de cuatro horas. Para instruirse y mantener sus relaciones en la sociedad necesita otras dos horas, total catorce. Por tanto la duracion del jornal puede fijarse en diez horas de trabajo efectivo; cuando sea mayor debe ser retribuido proporcionalmente.

*Precio de la mano de obra.*—Para fijar el precio de la mano de obra es necesario tener en cuenta las necesidades del hombre y el precio ordinario de los comestibles. El tipo ha de ser un operario de capacidad y habilidad regulares ó comunes.

Para la fiel ejecucion de estas disposiciones y dirimir las desavenencias que puedan surgir acerca de los precios convencionales, etc., etc., habrá que nombrar una *Comision de tarifa*.

*Socorros mutuos.*—Los socorros se pueden dividir en dos clases: primera el socorro á los parados, que ha de tener por tipo la manutencion simple del operario; segunda, el socorro á los enfermos que por ser mas costoso exige el nombramiento por la sociedad de un médico y la eleccion de una botica. El subsidio á los enfermos puede fijarse segun una prudente apreciacion de los gastos que ocasionen por término medio nuestras mas graves dolencias. Los socorros á los que por enfermedades crónicas ó desgracias propias de la industria queden inutilizados para el trabajo deben ser objeto de una discusion profunda procurando utilizar siempre los pocos servicios que puedan prestar estos desventurados individuos. *Una Comision de socorros* debe administrar esta parte de los intereses de la Asociacion.

*Proteccion á los asociados.*—1.º Débese esta á los

que hagan un adelanto en las artes, objeto para lo cual bastaría que cada Asociación pagase una cuota anual á la Academia de Artes y oficios. Cuando un operario presentara un adelanto, la Asociación podría recomendarlo á la Academia y esta dispensarle toda la protección de que le creyese digno.

2.º A fin de librar á la clase obrera de la infame especulación que tiene lugar sobre los artículos de primera necesidad en perjuicio de la salud pública, las Asociaciones podrían ponerse además de acuerdo con los cosecheros, establecer tiendas para la venta al pormenor de los principales artículos, y emplear en ellas á los individuos inutilizados para el trabajo. Para esta operación bastaría que los asociados fuesen por semanas ó por meses al *Banco obrero* á cambiar una cantidad de metálico en bonos cambiables á su vez por comestibles en las tiendas de las Asociaciones. Otra *Comision de proteccion* podría quedar encargada de administrar esta parte de los intereses de los asociados.

*Fomento de las artes y oficios.* — Cada Asociación podría tener un local para las juntas generales, para las cátedras y para una Biblioteca. Las cátedras se podrían establecer segun las necesidades de cada arte.

La Junta directiva de cada Asociación la compondrían las Comisiones de Tarifa, Socorros, Protección y Fomento. La Junta directiva del Banco obrero la nombrarían en junta general los asociados.

Volvemos á declarar que nuestro objeto ha sido únicamente indicar bases generales.

Fomente el Gobierno estas Asociaciones, abra caminos y canales, realice todas las mejoras que conduzcan al desarrollo de la industria y del comercio y antes de pocos años veremos á España levantándose de su largo y vergozoso abatimiento.—S.

## PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DEL TRABAJO.

### I

Lo que nos proponemos en esta serie de artículos es trazar á grandes rasgos la historia de este hecho social, describir su situación presente y deducir sus destinos futuros. — Permitánsenos antes algunas ligerísimas y generales consideraciones.

El trabajo considerado en nosotros es la consecuencia de nuestra actividad, es, si se quiere, nuestra actividad misma: considerado en la vida social es un hecho, pero necesario. Ahora bien; de esto se deduce que el trabajo es una ley de la humanidad, y que es el principal elemento de su desarrollo. ¿Cómo, pues, se concibe que el trabajo haya sido objeto de un desprecio profundo y general, y haya sufrido el peso de un anatema terrible, que, como cadena inacabable, se conserva hasta nuestros días y se conservará quizás por mucho tiempo?

Preciso es aquí consignar que este desprecio y este anatema no han tenido por objeto el trabajo en general, sino algunas de sus manifestaciones. Y no podría ser de otro modo. Todo producto tiene su origen en un acto, y todo acto es trabajo, de modo que si despreciáramos ó impidiéramos el trabajo en sí, nos destruiríamos negándonos la actividad, lo cual es metafísicamente imposible. Pero hay ciertas manifestaciones del trabajo que han sido despreciadas, y hasta impedidas, mas ó menos directamente, y fácil es comprender cuales sean. Referímonos al trabajo manual y al artístico, es decir, al trabajo que se ejerce inmediatamente sobre objetos materiales, manantial fecundo de riqueza y principio de todo desenvolvimiento social. Ahora, remontarnos á explicar este acto de tiranía, sería remontarnos al origen de la tiranía misma, tarea que no entra en nuestro ánimo emprender.

Hechas estas preliminares observaciones, que hemos juzgado oportunas, entremos de lleno en nuestro objeto. ¿Cuál es el hecho que nos encontramos primero en la historia de la humanidad? La esclavitud. El género humano estaba dividido en dos grandes grupos: en el uno estaban los libres, en el segundo los esclavos. Los primeros, hombres; los segundos, cosas: á los unos los goces y las riquezas, á los otros la miseria y las privaciones. No parece sino que una misteriosa maldición pesaba sobre aquellas sociedades para haber sancionado el mayor de los crímenes humanos con una legislación absurda, basada en creencias más absurdas aun: reducir al ser esencialmente libre á la condición de cosa, despojándole de su voluntad y del ejercicio de la razón, que es su más sublime atributo, cuando menos es el mayor de los delirios. Y sin embargo, ¡este delirio se ha visto realizado, y en nuestros días, oh mengua, se realiza también!

La India tiene sus párias, Grecia tiene sus ilotas, Roma sus esclavos. Hé aquí las tres grandes civilizaciones antiguas. Sin embargo, encuéntrase en ellas algo de progreso. En la India el pária no puede dejar de ser pária, en Grecia el ilota puede dejar de serlo; en Roma el esclavo no solo puede dejar de ser esclavo, sino que puede llegar á ser ciudadano.

Con semejantes elementos bien puede conocerse cual sería la suerte del trabajo. ¿A qué trabajar nosotros, deberían decirse los señores, teniendo á nuestra disposición una fuerza inteligente que trabaje? Y los hombres *cosas* fueron destinados á trabajar para los hombres *personas*, y todavía tocamos los restos de esta terrible organización. Pero como hubiera sido peligroso dejar á la fuerza inteligente subyugada el libre ejercicio de su actividad, se la prohibió ocuparse de toda clase de especulaciones científicas, y se la dedicó al trabajo material. La jurisprudencia, la política, la elocuencia y la filosofía, eran patrimonio de los amos:

á los esclavos se les encomendó el cuidado de recoger las primeras materias, y de darlas la forma conveniente para servir á los usos de la vida. Aquellas fueron llamadas ciencias, y la ocupacion que de ellas resultaba profesion; este fué llamado arte mecánico, y su ocupacion oficio.

Ningun ciudadano ú hombre libre podia dedicarse á las artes ú oficios mecánicos, sin verse espuesto á la deshonra y al desprecio público, porque aquellos oficios eran reputados por viles, como por viles eran tenidos los seres que los ejercian. Así, no solo el trabajo primero se encontraba sin garantías, sino que á mas se veia contrariado por todas partes y de todos modos. Careciendo de toda clase de conocimientos científicos, que son los que pueden hacer progresar á las artes, estaban en la imposibilidad de hacer ningun adelanto, y para colmo de males, les faltaba el aliciente poderoso de la libertad. De modo que las artes manuales se encontraban en un marasmo verdadero, y mientras veian á las ciencias filosóficas, morales y políticas elevarse rápidamente en alas del genio y del talento, ellas se sentian perecer en la inaccion. Prueba grande de que faltando al trabajo su primera condicion, que es la libertad, y su elemento que es la inteligencia, no dará sino resultados mezquinos, y eso por la necesidad imprescindible de vivir que aqueja tanto al individuo como á las sociedades.

Pero un tal estado de cosas debia tener término, á menos de condenarse á la inaccion la humanidad y á la muerte las sociedades. En un rincon del mundo se levantó una voz que protestaba contra la violacion de la justicia y de la ley moral. Ante el poderoso influjo del Cristianismo se disiparon las antiguas creencias, como se disipan las nieblas de la mañana á la aparicion del sol, y la igualdad de los hombres proclamada como principio fundamental de la nueva doctrina, trajo por consecuencia la regeneracion de un mundo en-

vilecido. La esclavitud dejó de existir de derecho, y bien que en el hecho continuara siendo el mas terrible azote de la humanidad, su duracion debia tener un fin. El trabajo rehabilitado á los ojos de los hombres adquirió nuevo carácter, y empezando la obra difícil de su emancipacion, echó el gérmen de la felicidad futura y del progreso indefinido de los pueblos, sancionando de esta suerte todos los derechos y condenando todas las injusticias. Jamás un hecho igual habia acontecido en la tierra. Desde el momento en que su luz se esparció por el mundo iluminando por do quiera las conciencias, respiraron los oprimidos y el género humano pareció recobrar por completo su dignidad perdida, aproximándose de este modo mas y mas á la alteza de sus destinos.

¡Triste ilusión que el trascurso de muchos siglos no habia de ver realizada!

No es del caso suponer aquí cómo la doctrina del Evangelio, cómo los dogmas del Cristianismo que en sí encierra el sistema social mas grande que hayan conocido los tiempos, han dejado de tener una aplicacion en la vida. Baste consignar el hecho. Pero no podemos menos de decir que si la revolucion hecha por el Cristianismo hubiera sido completa, no se habrian continuado los abusos del viejo mundo, acojidos á la sombra de la nueva religion, ni estaríamos sintiendo los efectos de una organizacion social que no se apoya sino en una tradicion indiscretamente conservada.

A la esclavitud sucedió la servidumbre. Aquí nos encontramos ya con las tinieblas de los siglos medios iluminados de vez en cuando por fugaces resplandores. La condicion de los siervos era humilde, pero no abyecta como la de los esclavos. Apegados al terruño en que vivian, hijos míseros de la *gleba*, seguian la suerte de la tierra que cultivaban con sus manos, y eran vendidos con ella, y con ella siempre eran objetos de toda clase de contratos. Ellos eran no obstante los que

sostenian la sociedad sobre sus hombros, sacando del suelo para ella el alimento, y proveyéndola de las primeras materias, mientras sus hermanos, los plebeyos de las ciudades, dedicados á las artes mecánicas, transformaban esas mismas materias en objetos de actividad y de placer. Unos y otros habian mejorado de condicion, su suerte iba haciéndose por grados tolerable, pero ¡cuántos esfuerzos y dolores no se necesitaban para ello!

Por estos tiempos los obreros de las ciudades formaron Asociaciones que en la historia son conocidas con el nombre de Gremios y aprendizajes. Reconociéndose débiles é insuficientes para resistir á las agresiones armadas de los señores, unieron sus fuerzas, dándose una organizacion que participaba del mismo carácter que el feudalismo, á quien estaban destinadas á resistir. Con ellas perdió el trabajo en iniciativa todo lo que ganó en seguridad, y la libertad del individuo fué sacrificada, parcialmente cuando menos, en aras de la independencia de la clase. ¡Triste recurso el de apelar á una organizacion feudal, los mismos que eran sus mas encarnizados enemigos, y el de pasar por cima de los sagrados fueros de la libertad los que eran sus mas naturales defensores! Y es que cuando una idea ha llegado á apoderarse de una época y ha adquirido realidad en el espacio, todo, hasta una idea contraria y antagónica, tiene que participar en algo de su forma.

Poco á poco y por una série de lentos y penosos adelantos, fué mejorándose la condicion de las clases trabajadoras. Los siervos se convierten en colonos, y cultivan la tierra por su cuenta y con carácter de perpetuidad, mediante un modico cánon, mientras que los artesanos son considerados como vecinos en los comunes, donde ejercen una respetable influencia en virtud de la fuerza orgánica de sus Gremios y Asociaciones. Los comunes han sido el golpe mas terrible que pudo dirigirse nunca al feudalismo. De ellos han salido las ins-

tuciones salvadoras que contienen en gérmen la libertad de los pueblos, y en ellos está el origen y el manantial fecundo de todas las conquistas políticas. En ellos se han apoyado los reyes para combatir á la anarquía feudal, y ellos son las únicas instituciones que han podido resistir á la tiranía triunfante de los reyes. Por eso los pueblos han mirado y mirarán siempre á sus Municipios como la salvaguardia de sus derechos, como el arca santa de sus libertades.

Toda revolucion social para ser posible, ha de empezar por una revolucion política, asi como toda revolucion política será insubstible y estéril, si no es seguida de una revolucion social. Por esto los comunes que eran la forma política por donde empezaba el mejoramiento de las clases pobres, debieron multiplicarse. Y en efecto así sucedió. Ya no fueron solo las ciudades donde hubo Municipios; los hubo tambien en las villas y en las aldeas. Los habitantes del campo, los colonos, los descendientes de aquellos antiguos siervos de la *gleba*, adoptaron tambien la forma política de sus hermanos los artesanos de las ciudades, y por todas partes se constituyeron Municipios y por todas partes los comunes fueron destruyendo la tiranía feudal. Los señores, en vez de amos, se resignaron á ser vecinos de las ciudades, y por no perderlo todo admitieron y solicitaron los cargos públicos como los demas ciudadanos, procurando vincularlos en su clase.

Desde entonces el feudalismo fué imposible. Pero aun quedada mucho que hacer. Los pueblos habian prestado sus fuerzas al poder central en la lucha contra la nobleza y el feudalismo, y cuando este sucumbió, reasumieron los reyes todo el poder, como únicos representantes de la unidad nacional que se constituia. Esto era un retroceso en la revolucion política, bien que fuera consecuencia inevitable de la revolucion social. Entonces empezó el largo y humillante período de las monarquías absolutas. Durante tres siglos Euro-

pa fué el patrimonio de unas cuantas familias, y los pueblos perdieron su personalidad oscurecidos por la sombra de los tronos. En este tiempo, verdadera parada de la humanidad, si la humanidad pudiera pararse nunca, la revolucion no fué social ni política, la revolucion no se efectuó en los hechos, solo tuvo lugar en las ideas. La vitalidad de los pueblos se disipaba en largas y estériles luchas provocadas por ambiciones bastardas ó por miras egoistas, y su riqueza se consumía inútilmente en los delirantes festines de sus dueños. Los reyes no pensaron sino en armar unos contra otros á los pueblos, creando por do quier intereses artificiales encontrados, sosteniendo la absurda diferencia de clases, á fin de fomentar la division y poder por este medio dominar con seguridad completa, y prohibiendo en todas partes y de todos modos la propagacion de las eternas verdades de la ciencia.

Pero esta, apoderándose de todas las inteligencias, penetrando en todos los corazones, y encendiendo las almas en amor á la justicia y á la verdad, eternas fuentes de dicha y de ventura, hacia inútiles todos los esfuerzos de la tiranía. Llegó su hora á las monarquías absolutas, como antes habia llegado al feudalismo, y el pueblo en ese drama sin igual que se llama revolucion francesa, declaró para siempre la voluntad de ser libre, y de realizar en la tierra el ideal de justicia y de paz, á que incesantemente aspira la razon humana.

Sesenta años han pasado desde entonces, y ese ardiente deseo no se ha cumplido. La revolucion política no ha terminado todavia, la social aun no ha empezado; los que padecen esperan, los que lloran no han tenido consuelo. ¿Qué hacer en esta agonía? Esperar y tener fé. La palabra de Dios no se ha cumplido, pero se cumplirá. El trabajo es una ley de la humanidad, y el principio de su transformación.—G. M.